

Año XXI

Edición en Español

Sábado, 21 de enero de 2012

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

“SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN”



Santa Teresita

Editado

Número 892

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Las tres torturas

22 de enero - San Vicente, mártir

Vicente significa: “Vencedor, victorioso”.

San Vicente era un diácono español, y su martirio se hizo tan famoso que San Agustín le dedicó cuatro sermones y dice de él que no hay provincia donde no le celebren su fiesta. Roma levantó tres iglesias en honor de San Vicente y el Papa San León lo estimaba muchísimo. El poeta Prudencio compuso en honor de este mártir un himno muy famoso. Era diácono o ayudante del obispo de Zaragoza, San Valerio. (Diácono es el grado inmediatamente inferior al sacerdocio). Como el obispo tenía dificultades para hablar bien, encargaba a Vicente la predicación de la doctrina cristiana, lo cual hacía con gran entusiasmo y consiguiendo grandes éxitos por sus palabras y su santidad.

El emperador Diocleciano decretó en su época la persecución contra los cristianos. El gobernador Daciano hizo poner presos al obispo Valerio y a su secretario Vicente y fueron llevados prisioneros a Valencia. No se atrevieron a juzgarlos en Zaragoza porque allí la gente los quería mucho. En la cárcel les hicieron sufrir hambre y espantosas torturas para ver si renegaban de la religión. Pero cuando fueron llevados ante el tribunal, Vicente habló con tanto entusiasmo en favor de Jesucristo, que el gobernador se enojó con los carceleros por no haberlo debilitado más, con más atroces sufrimientos. Les ofrecieron muchos regalos y premios si dejaban la religión de Cristo y se pasaban a la religión pagana. El obispo encargó a Vicente para que hablara en nombre de los dos, y éste dijo: “Estamos dispuestos a padecer todos los sufrimientos posibles con tal de permanecer fieles a la religión de Nuestro Señor Jesucristo”. Entonces el perseguidor Daciano desterró al obispo y se dedicó a hacer sufrir a Vicente las más espantosas torturas para tratar de hacerlo abandonar su santa religión.

El primer martirio fue un tormento llamado “el potro”, que consistía en amarrarles cables a los pies y a las manos y tirar en cuatro direcciones distintas al mismo tiempo. Este tormento hacía que se desani-

maran todos los que no fueran muy valientes. Pero Vicente, fiel a su nombre, que también significa “valeroso”, aguantó este terrible suplicio rezando y sin dejar de proclamar su amor a Jesucristo.

El segundo tormento fue apalearlo. El cuerpo de Vicente quedó masacrado y envuelto en sangre. Pero siguió declarando que no admitía más dioses que el Dios verdadero, ni más religión que la Católica. El mismo jefe de los verdugos se quedó admirado ante el valor increíble de este mártir.

Entonces el gobernador le pidió que ahora sí le dijera dónde estaban las Sagradas Escrituras de los cristianos para quemarlas. Vicente dijo que prefería

RETIRO ESPIRITUAL

“Guía espiritual para los
Últimos Tiempos IV”

DOMINGO

12 de FEBRERO

Inicio: 9:00 horas

Al finalizar:

**-Imposición del
Escapulario del Carmen
-Bendición a los enfermos**

Inscripción gratuita

4-256-8846

¡Reserve ya su lugar!

Santuario de Jesús

Misericordioso

Calle 153 entre 27 y 28

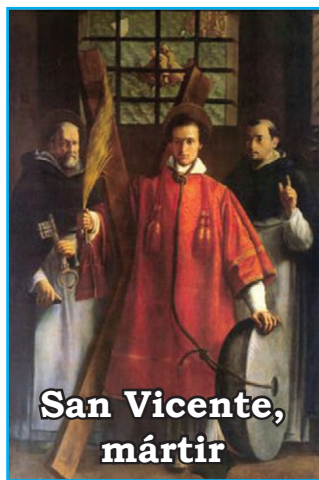
Berazategui

morir antes que decirle este secreto.

Y vino el tercer tormento: la parrilla al rojo vivo. Lo extendieron sobre una parrilla calentísima erizada de picos al rojo vivo. Los verdugos echaban sal a sus heridas y esto le hacía sufrir mucho más.

En todo este feroz tormento, Vicente no hacía sino alabar y bendecir a Dios.

San Agustín dice: “El que sufría era Vicente, pero el que le daba tanto valor era Dios. Su carne al quemarse le hacía llorar y su espíritu al sentir que sufría por Dios, le hacía cantar”. Si no hubiera sido porque Nuestro Señor le concedió un valor extraordinario, Vicente no habría sido capaz de aguantar tantos tormentos. Pero Dios cuando manda una pena, concede también el valor para sobrellevarla. Mientras lo torturaban, el juez intimaba al mártir a la abjuración. Vicente rechazaba indignado tales ofrecimientos. El poeta de “Las Coronas” pone en boca del mártir palabras de sublime estoicismo cristiano: “Te engañas, hombre cruel, si crees afligirme al destrozarme mi cuerpo. Hay alguien dentro de mí que nadie puede violar: un ser libre, sereno. Tú intentas destruir un vaso de arcilla, destinado a romperse, pero en vano te esforzarás por tocar lo que está dentro, que sólo está sujeto a Dios”.



**San Vicente,
mártir**

El tirano mandó que lo llevaran a un oscuro calabozo cuyo piso estaba lleno de vidrios cortantes y que lo dejaran amarrado y de pie hasta el día siguiente para seguirlo atormentando para ver si abandonaba la religión de Cristo. El poeta Prudencio dice: “El calabozo era un lugar más negro que las mismas tinieblas; un covacho que formaban las estrechas piedras de una bóveda inmundicia; era una noche eterna donde nunca penetraba la luz”.

Pero a medianoche el calabozo se llenó de luz. A Vicente se le soltaron las cadenas. El piso se cubrió de flores. Se oyeron músicas celestiales. Y una voz le dijo: “Ven valeroso mártir a unirte en el cielo con el grupo de los que aman a Nuestro Señor”. Oyendo este hermoso mensaje, San Vicente murió. El carcelero se convirtió al cristianismo, y el perseguidor lloró de rabia al día siguiente al sentirse vencido por este valeroso diácono, quien habiendo alcanzado la muerte en santidad, había escapado de sus manos. Ordenó Daciano mutilar el cuerpo y arrojarlo al mar. Pero más piadosas las olas, lo devuelven a tierra para proclamar ante el mundo el triunfo de Vicente, el Invicto.

“No temáis a los que sólo pueden hacerles daño en vuestro cuerpo”, nos enseña el Evangelio, y San Vicente lo practicó hasta el último instante de su santa vida.



1025

Nota 11

El contenido de los siguientes artículos NO ES UNA NOVELA sino un relato verídico.

RESUMEN: *El desconocido autor de estas revelaciones tiene una misión: infiltrarse en la Iglesia Católica para destruirla por dentro. Es el agente n°1025.*

(Continuación)

Lo maravilloso era que mi profesor en el seminario había escogido como único colaborador a un sacerdote luterano al que llamaban “pastor” y que, por lo demás, no estaba muy de acuerdo con su misma Iglesia que le parecía viejita. Se comprendía que esta colaboración era secreta. El fin de los dos hombres era de quitarle a la humanidad todos los sistemas que tenía para la interpretación de la Biblia y sobre todo del Nuevo Testamento. Así como también de la Virginitad de María, la presencia real en la Eucaristía y la Resurrección, que debían, según ellos, ser puestos entre paréntesis con el fin de suprimirlos. La dignidad del hombre moderno les parecía que valiera este precio. El profesor me enseñó un modo “razonable” de decir la Misa ya que dentro de seis años iba a hacerlo.

Esperando la modificación profunda de toda esta ceremonia, él no pronunciaba nunca las palabras de la consagración. Pero para no caer en sospecha, él decía palabras similares, por lo menos en su terminación, a las mismas palabras y me invitaba a actuar como él. Todo lo que en este sacrificio tenía el aspecto de ceremonia, poco a poco debía ser suprimido. Todo el conjunto no debía representar sino una cena hecha en común, así como hacen los protestantes. Y aseguraba que no debería ser de otra forma. Él trabajaba también en la elaboración de un nuevo ordinario de la Misa y me aconsejó hacer lo mismo porque le parecía que era muy favorable presentar al mundo un número variado de Misas. Se necesitaba una que fuera muy breve para las familias y pequeños grupos y otras más largas para los días de fiesta aunque según él, la verdadera fiesta para la humanidad trabajadora es el paseo por la naturaleza. Él pensaba que se habría llegado fácilmente a considerar el Domingo como el día consagrado a la Naturaleza.

Me dijo que sus trabajos no le dejaban tiempo para meditar sobre las religiones: judía, musulmana, oriental y otras, pero que este trabajo tenía una gran importancia, tal vez más que su traducción de la Biblia. Me aconsejó vivamente que haga investigacio-

nes en todas las religiones no cristianas que exaltan mejor al hombre y que haga propaganda.

Traté de hacerlo hablar de los demás sacerdotes y seminaristas afiliados como yo al Partido, pero él fingía no saber casi nada. Me dio, a pesar de esto, la dirección de un francés, profesor de canto, instalado en la ciudad a la que debía ir para estudiar ciencias profundamente aburridas durante seis años. Me aseguré que podía tener mucha confianza en este hombre que me habría dado los servicios más delicados, como por ejemplo, el de permitirme vestir en su casa con hábitos civiles con la condición de que le pague muy bien.

Naturalmente me hizo visitar Roma, me hizo conocer todo tipo de leyendas sobre los santos más venerados en esta ciudad. Muchos debían ser cancelados del calendario. Este era también uno de nuestros objetivos. Pero nosotros sabíamos, él y yo, que se necesitaría de más tiempo para matar a todos los santos que para matar a Dios.

Un día que descansábamos en la terraza de un café, me dijo: "Imagínate a esta ciudad sin una sola sotana, sin un hábito religioso, masculino y femenino. ¡Qué vacío! ¡Qué maravilloso vacío! Es en Roma que me di cuenta de la enorme importancia de la sotana. Y juré que ésta debería desaparecer de nuestras calles y hasta de la Iglesia, porque se puede decir la Misa con ropa común". Este jueguito que consiste en imaginar las calles sin sotanas llegó a ser para mí como un reflejo y gané un odio cada vez mayor por este trapo negro. Me parecía que la sotana tenía un lenguaje mudo, ¡pero muy elocuente!

Todas decían, ya sea a los creyentes o a los indiferentes, que el hombre tan cuidadoso se había entregado a un Dios invisible que pretendía ser omnipotente. Cuando yo también fui obligado a vestir este hábito ridículo, me prometí dos cosas: sugerir a los que la llevaban el piadoso deseo de quitársela para llegar mejor a los indiferentes y a los enemigos. Para este fin me prometí dar todas las fuerzas con el más grande entusiasmo. Por lo demás me era relativamente fácil.

Tuve una mayor dificultad en combatir las vocaciones que nacían en los chicos jóvenes. Este nacimiento era tan simple que me era difícil creerlo verdadero. Parece natural que los jóvenes entre los cuatro y los diez años que conocen a un sacerdote simpático deseen parecérsele. Pero ahí comprendí mejor mi odio por la sotana ya que estos jovencitos no habrían sentido el real o imaginario poder del sacerdote si éste no se hubiera elegido por sí mismo a llevar una vida diferente de toda la demás gente. La sotana era una de estas diferencias y también se puede decir que representaba toda la doctrina de aquel que se revestía para siempre. Era para mí, un matrimonio con Dios de efecto poderosísimo y este hombre así vestido lo manifestaba a cada paso.

Mientras más meditaba en estas cosas, más sentía ira. Pero estaba también muy reconocido con la vida por haberme hecho pasar mi infancia y también

la adolescencia en el seno de una familia muy católica, porque yo creo que el valor de mi anti-apostolado provenía de allí. Yo sabía que por causa de mis experiencias pasadas habría llegado a ser el mejor de los agentes y que por consiguiente estaba destinado a ser el modelo de esta obra. Me sentí autorizado a alegrarme anticipadamente ya que si estos muchachos encuentran a sacerdotes que viven como todo el mundo, no tendrán ningún deseo de imitarlos, y deberán darse cuenta de que todo el mundo está alejado... La opción de imitar a los hombres comunes será muy grande... Estos nuevos sacerdotes perteneciendo a una Iglesia abierta para todos serán distintos. Ellos no recibirán las mismas enseñanzas y por lo tanto no podrán comprenderse entre ellos, por lo menos en el plan teológico, por cuanto no dispondrán de una pequeña audiencia y porque temerán siempre al colega que está cerca... no podrán hablarse sino sobre temas filantrópicos. Y Dios estará muerto. Es todo. En el fondo no es difícil y me pregunto por qué nadie todavía ha usado dicho método. Es verdad que ciertas tierras son más favorables que otras para el florecimiento de las plantas de manera diversa.

Mis inicios en el seminario fueron los más felices. Mi posición de hijo único y muy amado, de familia rica, que había preferido la separación a la guerra, me hizo interesante. Cada uno quería manifestar su simpatía al valeroso polaco. La gloria de Dios me interesaba más que la de mi país. ¡Qué santidad! Yo les dejaba decir esto con fingida modestia.

Me había propuesto ser el primero en todo y así fue. Mi conocimiento de los idiomas vivos era prodigioso. Estudiaba latín y griego con mucho entusiasmo; era también muy musical y me autorizaron para que tome lecciones privadas de canto con mi amigo francés. Este seminario no era muy estricto. La formación del carácter era menos fuerte que en Europa. Brillaba también en las actividades deportivas, pero no mostraba ningún conocimiento especial sobre la lucha cuerpo a cuerpo, conocimientos que venían directamente desde el Japón. Todo iba tan bien que me aburría y buscaba una acción que me pudiera dar la vida.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

Enero

SÁB 21 Santa Inés.

DOM 22 San Vicente, mártir.

LUN 23 San Ildefonso.

MAR 24 María, Reina de la Paz.

MIÉ 25 Conversión de San Pablo.

JUE 26 Santos Timoteo y Tito.

VIE 27 Santa Ángela de Mérici.



EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

7 de febrero de 1997

Dice el Señor al vidente:

“La Paz con vosotros, ovejas de mi grey.

En otros tiempos, las almas de elevada espiritualidad realizaban largos y penosos viajes para conocer aquellos lugares donde Yo, el Señor, habité durante mi vida. Tierra santificada por mis pasos, bendecida por mi sudor, empapada por mi sangre redentora; pueblos que oyeron mis palabras; caminos que siguieron mis discípulos para anunciar la Nueva Noticia a todo el mundo. Y el fin de éstas peregrinaciones era un mayor beneficio en su santidad. Mas, no es así en estos días; habéis transformado estos santos lugares en sitios turísticos; os habéis atrevido a tomar ganancia de los viajes que allí se realizan, y organizáis todo de manera tal que éstas tierras sólo sean un sitio histórico y no, como realmente corresponde, lugares santificados por mi presencia.

Por eso mostraré mi disgusto; por eso veréis mi celo por las tierras santas, por mis reliquias, por los lugares que han traído santidad al mundo, y que ahora son usados como meta comercial. Sabed, pues, que este manoseo enciende mi cólera hacia ésta humanidad, pues, si no respetáis estos lugares ¿acaso respetaréis mis mandamientos?. Y si no dudáis en comerciar con lo santo ¿qué haréis con lo profano? ¡Dejad ya de buscar ganancias materiales, olvidándoos del tesoro espiritual, porque mucho sufriréis! Sabedlo: no es de mi agrado que mis tierras sean sitios que se visitan junto a otros que nada tienen que ver con la espiritualidad, y que pronto os hacen olvidar que allí he estado Yo, allí he bendecido a toda la humanidad, y allí, específicamente en ese sitio, se ha desarrollado con mayor fuerza el poder que os ha salvado de la condenación eterna y os ha abierto las puertas del Cielo. ¡Cuánto dolor el saber que aún mis consagrados colaboran en ésta tarea de mundanizar los lugares santos, a cambio de bienes materiales!

Tened Paz. Este también es un lugar santo y Yo haré que todo aquel que venga a aquí en busca de su santificación, la encuentre con prontitud. Yo os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos responden: “Amén”).

Vivid con atención el tiempo de los falsos profetas, hasta que mi palabra, con un sólo movimiento, los calle a todos. No los sigáis o con ellos pereceréis. Paz.”

Lectura elegida al azar por el vidente:
San Juan, Cap. 14, vers. 27 al 31.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nota 286

Era sobre todo “el primer día de la semana”, es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para “partir el pan”. Desde entonces hasta nuestros días la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.

Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús “hasta que venga”, el pueblo de Dios peregrinante “camina por la senda estrecha de la cruz” hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

IV.-LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA DE LA EUCHARISTÍA

La misa de todos los siglos.

Desde el siglo II, según el testimonio de San Justino mártir, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística. Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas.

Continuará

¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el “**SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO**”

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires

Horario de oración:

Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: La misma del Santuario con código postal B1880EDQ
WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.